

# **Moisés: No te dejaré, no te abandonaré**

## **La intervención de Dios en situaciones difíciles**

La imagen de Moisés levantando la vara y separando el Mar Rojo nos muestra cómo Dios puede intervenir en circunstancias que parecen imposibles. Muchos de nosotros nos hemos sentido “entre la espada y la pared”, sin salida, pensando que Dios nos ha abandonado.

Dios nunca nos abandona; más bien, nos pone a prueba para conocer la fortaleza de nuestra fe. Debemos pasar por la oscuridad para experimentar la luz, pues situaciones como enfermedades, pérdidas, problemas económicos o desilusiones pueden hacernos sentir que estamos solos.

Cuando atravesamos momentos difíciles, es común experimentar angustia, tristeza o incluso rebeldía. Podríamos culpar a Dios, pero Él siempre está con nosotros, cuidándonos y acompañándonos en nuestras tribulaciones.

Dios, nuestro Padre celestial, protege y cuida de toda su creación, desde aves hasta peces, y nos recuerda que no debemos olvidarlo, sino acudir a Él en todo momento.

## **La promesa de Dios de no dejar ni desamparar**

En los momentos más difíciles, no debemos pensar que Dios nos ha abandonado. Debemos aferrarnos a Él, entregarle nuestras preocupaciones y, sobre todo, nuestro corazón.

La Biblia nos recuerda en Génesis 28:15 que Dios le prometió a Jacob que estaría con él y lo guardaría dondequiera que fuera,

cumpliendo así su pacto de fidelidad. Aunque Jacob había cometido errores, la fidelidad de Dios se manifestó, demostrando que Él puede usar a cualquiera para cumplir su propósito.

Existen muchos versículos que refuerzan esta promesa, como Mateo 28:20, Josué 1:5 y 1:9, Juan 14:18 y Deuteronomio 31:6-8. Estos nos aseguran que no estamos solos y que Dios pelea nuestras batallas.

Hebreos 13:5-6 y 1 Crónicas 28:20 también nos recuerdan que podemos confiar en la presencia de Dios, que nos consuela, nos anima y cumple sus promesas fielmente.

## **La fidelidad de Dios y su presencia en nuestra vida**

Dios nos capacita para actuar conforme a su voluntad, como se menciona en Filipenses 2:12-13. Su presencia nos da seguridad y nos asegura que no nos dejará solos en los momentos difíciles.

La palabra de Dios nos enseña a ser contentos y a no codiciar, confiando en que Él siempre proveerá y nos protegerá (Hebreos 13:5). A diferencia de las promesas humanas, las promesas de Dios son seguras y cumplibles.

Ser fuerte y valiente no significa ausencia de miedo, sino actuar con confianza en Dios. El miedo es consecuencia del pecado, pero la fidelidad de Dios nos permite enfrentar cualquier situación sin temor, recordándonos que Él siempre está con nosotros.

## **Fortaleza y valentía en Dios**

Dios nos anima a no temer a personas o situaciones que parecen poderosas, porque Él nos da la fuerza y valentía necesarias para enfrentarlas. Su presencia nos sostiene en los momentos

de soledad y sufrimiento, recordándonos que nunca estamos realmente solos.

La promesa de Dios de no abandonar a su pueblo refleja su omnipresencia, omnipotencia y omnisciencia. Aunque fallemos, Dios sigue esperando nuestro arrepentimiento y nos ofrece perdón y restauración.

Creer en esta promesa nos protege de las mentiras del enemigo y nos permite vivir con confianza y esperanza, sabiendo que Dios dice: "No te dejaré, no te desampararé, siempre estaré contigo".